



## Tema 5C: **"Simeón y Ana nos enseñan donde podemos ver y adorar a Cristo"**

**Introducción:** En nuestro texto de hoy San Lucas 2:25-40, encontramos el mismo Espíritu que proveyó para sostener la esperanza de Simeón, proveyó para su gozo. *Los que desean ver a Cristo deben ir a su templo. He aquí una confesión de su fe, que el Niño que tiene en sus brazos era el Salvador, la salvación misma, la salvación anticipada por Dios.* Se despide de este mundo. ¡Cuán pobre le parece este mundo al que tiene a Cristo en sus brazos, y la salvación a la vista! **Véase aquí, cuán consoladora es la muerte de un hombre bueno; se va en paz con Dios, en paz con su conciencia, en paz con la muerte.** Los que dieron la bienvenida a Cristo, pueden dar la bienvenida a la muerte. José y María se maravillaban antes las cosas que se decían del Niño. Simeón les muestra igualmente cuánta razón tenían para regocijarse con temblor. Él será un Jesús sufriente; su madre sufrirá con Él debido a la cercanía de la relación y el afecto de ella. **Entonces había mucho mal en la Iglesia, sin embargo, Dios no se quedó sin testigo.** Ana siempre estaba ahí o, al menos iba al templo. Estaba siempre en espíritu de oración; se entregaba a la oración y en todas las cosas servía a Dios. Aquellos a quienes Cristo se da a conocer, tienen muchos motivos para dar gracias al Señor. **Ella enseñaba a los demás acerca de Él.** En todas las cosas convino a Cristo ser hecho semejante a sus hermanos, por tanto, pasó la infancia y la niñez como los otros niños, pero sin pecado y con pruebas evidentes de la naturaleza divina en Él. Por el Espíritu de Dios todas sus facultades desempeñaron los oficios de una manera no vista en nadie más. Otros niños tienen abundante necesidad en sus corazones, lo que se advierte en lo que dicen o hacen, pero Él estaba lleno de sabiduría por el poder del Espíritu Santo; todo lo que dijo e hizo fue dicho y hecho sabiamente, por sobre su edad. Otros niños muestran la corrupción de su naturaleza; nada sino la gracia de Dios estaba sobre Él. ----- **Preguntas para la reflexión:** -----

**Lucas 2:25-32** *“Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. <sup>26</sup> Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. <sup>27</sup> Movidó por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, <sup>28</sup> él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: <sup>29</sup> «Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, <sup>30</sup> porque han visto mis ojos tu salvación, <sup>31</sup> la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; <sup>32</sup> luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.”*

Lucas enfatiza cualidades de Simeón. Es justo y piadoso. La actitud vigilante de Simeón para percibir la presencia del Mesías y su consecuente discurso profético, eran el resultado de la acción del Espíritu. *“Que no vería la muerte antes.”* El Espíritu le había revelado a Simeón que él no moriría antes de ver el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar al Mesías. Toma el bebe y ora la oración que en nuestra liturgia hacemos después de la Santa Cena, el Nunc Dimittis (que significa *“ahora déjame partir,”* que es la traducción del Latín para las primeras palabras de Simeón ha sido usado para el Culto Cristiano desde el siglo V). Nosotros somos un pueblo muy ocupado e impaciente. Queremos satisfacción inmediata, y odiamos que nos tengan esperando. Sabemos que *“cualquier cosa digna de tenerse es digna de trabajar por ella.”* También necesitamos aprender que *“cualquier cosa digna de tener es digna de esperarse.”* Dios trabaja en una zona de tiempo donde un día es como mil años. Cuando nuestros sueños no se realizan en un día, necesitamos tener en mente que Dios sigue obrando – envolviendo el paquete – sigue preparando el regalo para satisfacer nuestras necesidades y preparándonos para el regalo. Necesitamos orar, no solamente por el regalo, sino por la paciencia para esperar que Dios lo revele. **En su primer oráculo, Simeón alaba a Dios por permitirle ver “tú salvación”** y emite palabras tradicionales de paz, salvación y luz. Después Simeón pronuncia palabras menos tradicionales (al menos para este templo donde los gentiles son relegados al patio más alejado), **reconociendo que Dios ha aparejado en presencia de todos los pueblos;** luz para ser revelada a los Gentiles. Lucas también escribió el libro de Hechos, y en ese libro contará la historia de la iglesia que abre sus puertas a los gentiles. **Simeón nos da una muy clara clave de la dirección que esa historia de la salvación tomará.** Sin embargo, también es cuidadoso para añadir que Dios ha preparado la salvación para la *“gloria de tu pueblo Israel.”* **Reflexionemos: 1.- ¿Cuál era la promesa que el Espíritu Santo hizo a Simeón? 2.- ¿Qué cualidades tenía este hombre para recibir tal distinción? 3.- ¿Cuál fue la alabanza de Simeón? 4.- ¿Crees que estas personas aparecerán antes de la venida de Jesús?**

**Lucas 2:33-35** *“José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. <sup>34</sup> Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha <sup>35</sup> (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”*

José y María tuvieron que maravillarse de las palabras de Simeón. ¡Qué cosas tan sorprendentes dijo! **Pero luego dirige su segundo oráculo a María.** La *“caída y para levantamiento de muchos en Israel”* se podría referir al hecho de que algunos judíos se convertirían en discípulos de Jesús mientras que otros se le opondrían. Jesús es destinado a ser *“señal que será contradicha”* Mientras que Jesús es luz (v. 32), el hecho inescapable es que cualquier persona que se vuelve a la luz crea sombras. Jesús será amigo de recolectores de impuestos y pecadores, pero las autoridades religiosas se le opondrán y finalmente tendrán éxito en matarlo. Simeón le dice a María que *“una espada traspasará tu misma alma.”* Habrá momentos durante el ministerio de Jesús cuando parece hablarle disgustado a María (Jn. 2:4), y esos deben haber sido tiempos dolorosos para María. Además, María no puede fallar en ver que Jesús levanta grandes controversias, y debe estar angustiada de saber que es lo mejor, en vez de lo peor de la sociedad que se le opone. En la cruz, la espada que hiere el costado de Jesús seguramente no sería tan dolorosa como la espada que hiere el corazón de María. Dios ha honrado a María escogiéndola para ser la madre del Mesías, pero el honor no incluirá una vida fácil. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué dice la Biblia que los padres de Jesús se mostraban sorprendidos? 2.- ¿De qué manera sabía Simeón tanto sobre este Niño? 3.- ¿Qué podría ser más doloroso que una madre viendo a su hijo ejecutado como un criminal común?**

**Lucas 2:36-38** *“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad,<sup>37</sup> y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.<sup>38</sup> Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.”*

Ana es la primera profetisa que se menciona en el Nuevo Testamento, era una anciana viuda que estaba constantemente en el Templo. Es posible que tuviera una habitación en el Templo y que hubiera prestado algún tipo de servicio allí. Los detalles de su vida devota se establecen claramente en el relato de Lucas. Hay muy poco que se pueda añadir a los detalles de Lucas. **Ana tenía el don especial de interpretar la Palabra y la voluntad de Dios. Ella conocía muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento.** Su importancia es enfatizada por la manera en que Lucas menciona los datos de toda su familia. Ella vio a Jesús como Aquel que pagaría el rescate necesario para redimir a Israel de su cautiverio espiritual. Ella nunca cesó en adorar, nunca cesó de orar. **Nos alegra saber que había otros fieles en Jerusalén. Ana los buscó. Les llevó las Buenas Nuevas. Se las contó a otros.** ¡Qué maravilloso el verdadero ejemplo del celo misionero! **Reflexionemos: 1.- ¿Quién fue la última persona que reconoció a Jesús en el templo? 2.- ¿Por qué otros no pudieron hacerlo? 3.- ¿En qué manera podemos imitar a Ana?**

**Lucas 2:39-40** *“Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.<sup>40</sup> El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.”*

La niñez de Jesús. Los primeros pocos meses, o hasta uno a dos años, como niño en Belén. Luego uno o dos años en Egipto. Luego en Nazaret. **El incidente en el Templo revela una madurez notable en proporción a su edad.** Pero la Biblia narra muy poco de su niñez. Los evangelios apócrifos están llenos de fábulas ridículas acerca de los milagros que dicen que Jesús hizo como niño. Carecen del todo de autenticidad. La Biblia dice que el milagro de Caná fue el primero (Jn. 2:11). Según la interpretación general (Mateo 1:18-25), Jesús era el mayor de una familia de siete hijos. Eran pobres. De aquí deducimos que a temprana edad Jesús aprendió lo que es la responsabilidad, y que experimentó privaciones. ¡Cuánto desearíamos echar un vistazo a Su vida hogareña y ver cómo se conducía el Hijo de Dios, creciendo como muchacho, bajo la diaria sucesión de pequeñas molestias propias de semejante situación! **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué luego se volvieron a Nazaret? 2.- ¿Cómo podemos estar seguros que la sumisión de Jesús al plan divino llegó a su fin? 3.- ¿A quién se va usted a someter?**

**Conclusión:** En nuestro texto se retrata el verdadero propósito de la venida de Cristonño. Los ojos de Simeón vieron la *“salvación.”* Esto significó para él una salida pacífica, una liberación de esta vida. Ana alabó a Dios por su *“redención”* al mandar al Cristonño. **El precio del rescate había llegado.** La vida eterna estaba asegurada. Sí, Simeón ni siquiera le ocultó a María la verdad de que debido a este Niño entraría un gran conflicto en este mundo. Aquellos que aceptarán al Salvador recibirán salvación. Aquellos que lo rechazarán recibirán condenación. Las palabras proféticas de Simeón la encontramos en otros pasajes de las Sagradas Escrituras (2 Co. 2:15-16, Mr. 16:16).

**Oremos:** *“Te agradezco Niño Santo, porque cumpliste la ley por mí. Lléname de la sabiduría que únicamente tú puedes dar. Amén.”*